

NI CON LOS TANQUES LLENOS... REFLEXIONES SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA PRODUCCIÓN DE LECHE EN ORIGEN.

Viernes, 20 de marzo de 2009. Antonio Casas García.

Como técnico en gestión económica de explotaciones lecheras, siempre me he empeñado en hacer ver a los productores de leche, a pesar de los buenos y malos tiempos por los que ha atravesado el subsector, que aún había y hay a su alcance diversas herramientas para optimizar las producciones y la solvencia de sus explotaciones.

Que es necesario disminuir los costes de producción, siendo poco importante el precio al que nos paguen la leche, que debemos producir la máxima cantidad de leche con el menor número de animales en ordeño, que lo realmente importante en la gestión técnica económica de la explotación son los animales presentes, que las proyecciones y picos de los animales...

Una serie de directrices técnicas, que sin duda han hecho ganar mucho dinero a aquellos ganaderos que las han seguido al pie de la letra, haciendo de sus explotaciones verdaderas empresas con las bases necesarias para proyectarlas a futuro.



Foto 1. Tanque de 1200 litros, lleno. Explotación de 230 cabras en ordeño.

Andalucía, cuenta con una mejorada cabaña ganadera de producción lechera, tanto en vacuno, como referente nacional y europeo de explotaciones competitivas y con estructura empresarial muy bien definida, como en caprino, con cuatro razas autóctonas consideradas punteras a nivel mundial por su potencial genético y un sistema de producción consolidado en el modelo de explotación familiar. De igual modo, contamos con una joya de la Sierra de Grazalema, como es la oveja Merina de Grazalema, por su adaptación al medio, rusticidad y alto rendimiento quesero.

Nuestros animales tienden a una mejora manifiesta y nuestros sistemas de producción cada vez están más optimizados.

Pero sin embargo y a pesar de las directrices técnicas que siguen las explotaciones y la mejora de nuestros sistemas de explotación, vemos como progresivamente van perdiendo competitividad y empiezan a ser deficitarias en solvencia económica, por no hablar de la liquidez.

NI CON LOS TANQUES LLENOS, los ganaderos considerados élite, son capaces de aguantar las embestidas del mercado, ahogando las perspectivas del más optimista de los ilusionados y comprometidos enamorados de su trabajo.

Como mi amigo Arturo Barroso dice, “los ganaderos tenemos el pecho de lata”, pues aguantamos todo. El problema es que la situación actual está haciendo mella en esta armadura, que aún siendo de acero estaría ya quebrada.

Y la verdad, es que ni los equipos de analistas más especializados se explican el porqué de esta situación tan crítica. Si hace tan sólo unos meses no había leche por ningún sitio, ni animales para producir ésta, en la actualidad sobra leche, sobran vacas, cabras, ovejas y por consiguiente sobran ganaderos.

Echemos la culpa a la crisis mundial, que ha hecho que disminuya el consumo de leche y derivados de ésta, como también las exportaciones europeas de leche en polvo a países terceros como India o China, lo que satura los mercados haciendo caer los precios.

Echemos la culpa a las grandes cadenas de distribución, Mercadona, Alcampo, Carrefour, etc. que intentan hacer desaparecer a las marcas comerciales en beneficio de sus marcas blancas, utilizando estrategias de mercado maximalistas y fuera de toda ética comercial con los lemas de “hasta que el mercado aguante”, “y si no aguanta, inventaremos otro”. Estas distribuidoras siguen utilizando los productos lácteos y la leche, como anzuelo para atraer a clientes, sin tener en cuenta las grietas de la armadura del subsector, alentadas por las importaciones de leche francesas a bajo precio que suponen verdaderos delitos de dumping a nuestro mercado de la leche.

Echemos la culpa a las industrias lácteas, cuyo objetivo es salvar el margen de resultados ante sus accionistas para cumplir sus objetivos, propinando verdaderos rejonazos a los pechos de lata destruida. Así, Danone, anuncia otras 6 pts más de bajada, 0.036 €, bajando los precios de la leche de vaca a 0.33 €, lo que implica unas pérdidas por litro producido de entre 0.03 y 0.07 €.

Echemos la culpa a nuestro MARM, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, por la nefasta gestión de cuotas en su día y la no acción en estos momentos tan delicados para el subsector. Evaluadas las tibias medidas puestas en marcha por la Unión Europea en cuanto al reparto del 2% de cuota y a las medidas de intervención de leche y mantequilla, dan un resultado poco satisfactorio. Quizá, esta situación requiere medidas más incisivas, como la apertura de las transferencias de cuota entre explotaciones sin explotación, un plan de inspección serio y perseverante en los muelles de descarga de las industrias españolas evaluando la calidad y trazabilidad de los productos que

entran sea cual sea su origen, poner en marcha un ley de etiquetado que asegure al consumidor la composición analítica y porcentaje del producto que se va comer, pues no toda leche y queso que se vende como tal lo es, establecer un observatorio de precios a nivel europeo que impida las maniobras de dumping en España y que establezca el precio mínimo de la leche en origen como medida extraordinaria para salvaguardar los intereses de un subsector al borde del abismo. Que los repartos de cuota se hagan siguiendo dos directrices, la equidad en el reparto en función de la cuota presente en cada explotación y el incentivo a explotaciones prioritarias, siendo cada Comunidad Autónoma quien habría de definir ésta, ante la disparidad de modelos de explotación del territorio nacional. Y no hablaremos de las ayudas directas al subsector, por considerarlas poco efectivas en estas circunstancias, aunque nunca vienen mal.

Si analizamos el volumen de negocio del subsector de producción lechera andaluz, vemos que sus números no son nada despreciables, con unos 11000 empleos directos, y unos 6000 indirectos como tejido empresarial anexo a la ganadería de producción lechera.

Sin duda, una de las empresas más grandes de Andalucía, con un alto carácter social ligado al desarrollo rural, al ser la base económica de muchas familias en el medio rural donde desarrollan la actividad.

Hasta ahora los productores de leche en Andalucía y España, habíamos gozado del privilegio de tener asegurada la venta y recogida de nuestras producciones, eso sí, al precio de mercado, que siempre nos ha sido ajeno y lejano.

Hoy en día, nos enfrentamos a las incertidumbres de un mercado resultante de la especulación de grandes superficies de distribución, subsistencia de las industrias, dentro de una normativa poco flexible e ineficaz para paliar estos y otros muchos problemas, la mal lograda Política Agraria Común.

Por tanto, dentro de este panorama de “sálvese quien pueda”, debemos mantenernos unidos para idear estrategias conjuntas en una misma dirección, para hacer ver a la sociedad de consumidores en general, que estamos aquí, que sabemos producir productos de alta calidad y podemos garantizar su trazabilidad a diferencia de los que vienen de fuera de nuestra país, y que nos resistimos a sucumbir, mientras haya un herrero que pueda reparar estos pechos de lata.

Antonio Casas García. Gerente de Faraland y ganadero de producción lechera.